

EDITORIAL

Pisco: identidad que se debe proteger

En el Día Nacional del Pisco, la Región de Coquimbo no solo celebra uno de sus productos más emblemáticos, sino también una tradición profundamente ligada a la identidad, la historia y el esfuerzo de miles de familias que por generaciones han dado vida a los valles del norte.

Hablar de pisco es hablar del norte de Chile. De sus valles, de su tierra, de su clima y, sobre todo, de las personas que durante décadas han construido una cultura ligada al trabajo agrícola y a la producción pisquera. Por eso, el Día Nacional del Pisco no puede limitarse únicamente a una celebración comercial o gastronómica. También debe ser una instancia de reflexión sobre la importancia de proteger una denominación de origen que representa identidad, patrimonio y desarrollo regional.

La industria pisquera ha sido históricamente uno de los motores económicos y sociales de las regiones de Coquimbo y Atacama. Detrás de cada botella existen agricultores, pequeños productores, cooperativas, temporeros, transportistas y familias completas que han levantado su vida en torno a esta actividad. En comunas y localidades rurales, el pisco no solo genera empleo: también mantiene vivas tradiciones, costumbres y formas de vida que son parte del ADN del norte chileno.

Por ello, defender la denominación de origen no es un mero acto administrativo o jurídico. Es proteger una historia construida por generaciones. Es resguardar el valor de un producto único, cuya calidad y características están profundamente ligadas al territorio donde nace.

En tiempos donde la competencia internacional y las disputas comerciales continúan presentes, el desafío debe ser avanzar unidos en la promoción del pisco chileno, fortaleciendo su posicionamiento y apoyando especialmente a los pequeños productores, quienes muchas veces enfrentan dificultades económicas, sequía y altos costos de producción.

La defensa del pisco también pasa por valorar lo propio. Por entender que detrás de esta bebida existe cultura, turismo, identidad y una cadena productiva que sostiene a miles de familias en los valles del Elqui, Limarí y Choapa.

Hoy, más que nunca, proteger el pisco es proteger la historia y el futuro del norte de Chile.